

Teleducación en América Latina: ¿qué aprendimos en 25 años?*

DELIA CROVIDRUETTA**

Hace más de dos décadas, el mundo de la educación comenzó a descubrir las posibilidades de los satélites de comunicación que, a pesar de contar con varios años de existencia, aún no habían favorecido a ese sector de la sociedad. Era el final de los años 60 y principio de los 70, y la educación, que había considerado la tecnología como una gran maraña de cables, proyectores de cuerpos opacos, pantallas, transparencias, retroproyectores y diapositivas, vislumbra un nuevo camino.

Mucho antes, al finalizar la Segunda Guerra Mundial y en el comienzo de lo que sería una larga guerra fría, los Estados Unidos y la Unión Soviética habían iniciado el desarrollo espacial. Sin embargo, su origen, evolución y sobre todo sus aplicaciones continuaban al servicio de objetivos militares y estratégicos.

Fue apenas a mediados de los años 60 cuando comenzó a pensarse en utilizar las ventajas de los satélites de comunicación para otros sectores sociales. Recordemos que por entonces se integra INTELSAT

(Organización Internacional de Telecomunicaciones por Satélite) como una cooperativa sin fines de lucro, de la cual son dueños los países miembros y cuyo propósito es brindar servicios de comunicación nacional o internacional a través de una amplia red de satélites.

Desde el inicio de la educación vía satélite, han transcurrido más de veinte años. En este tiempo no sólo evolucionó la tecnología; también se ampliaron los servicios que ofrecen los satélites, su organización y formas de financiamiento. La educación, por su parte, ha reflexionado sobre su uso, planteando algunas conclusiones y recomendaciones.

Desde esta perspectiva histórica y con los cambios operados, podemos ver hoy tres períodos en la educación vía satélite de América Latina. El primero, de conjunción de esfuerzos, se ubica en la década de los años 70; el segundo, ubicado en los años 80, se caracteriza por el desarrollo de programas en el interior de la naciones, y el tercero, el de los años 90, es el que estamos viviendo, un período

TENEMOS UNA HISTORIA DE 25 AÑOS EN LA QUE PODEMOS ENCONTRAR PISTAS, ENSEÑANZAS Y LÍNEAS DE ACCIÓN PARA MEJORAR, MODIFICAR O REPLANTEAR LA TELEDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA. EN ESTE SENTIDO, LOS ESTUDIOS PREVIOS SOBRE LA FACTIBILIDAD DE LAS PROPUESTAS, LA PLANEACIÓN EDUCATIVA Y LA EVALUACIÓN PERMANENTE, SIQUEN SIENDO REQUISITOS INDISPENSABLES PARA ASEGURAR LA CONTINUIDAD Y EL FORTALECIMIENTO DE ESTAS ACCIONES.

* El texto corresponde a la ponencia presentada por la autora en el Seminario Internacional: Tecnología Educativa en el Contexto Latinoamericano, convocado por el ILCE y celebrado en la Ciudad de México del 14 al 18 de marzo de 1994.

** Universidad Nacional Autónoma de México.

caracterizado por la capitalización de las enseñanzas que han dejado los casi treinta años de teleeducación.

Primero, una perspectiva regional

Los años 60 fueron los del mito del desarrollo; una especie de varita mágica gracias a la cual se podían resolver progresivamente los problemas sociales y humanos acumulados a lo largo de la historia. Edgar Morin, en un tono entre crítico y sarcástico, ha dicho de ese período: "El desarrollo socioeconómico, sostenido por el desarrollo científico-técnico, asegura por sí mismo expansión y progreso de las virtudes humanas, de las libertades y de los poderes del hombre".¹ Así (...), la "noción de desarrollo socioeconómico tiende por completo hacia la construcción de un futuro inédito".

Con estas premisas no fue difícil girar la mirada hacia los satélites y descubrirlos como un poderoso instrumento que podía servir al desarrollo, a través de la educación. América Latina, entonces como ahora, necesitaba dar respuestas a las carencias crónicas de ese sector: analfabetismo, ausentismo, deserción, capacitación y actualización de maestros, rezago escolar. Fue así como, al vislumbrar las posibilidades educativas de los satélites de comunicación, no tardaría en analizar las cua-

lidades de esta fascinante tecnología aplicada a programas regionales.

El primer intento de usar satélites en el ámbito educativo de la región fue el proyecto SERLA: Sistema de Educación Regional Latinoamericano, desarrollado entre 1970 y 1974, y el cual, lamentablemente, no pasó de ser un conjunto muy bien intencionado de esfuerzos compartidos en materia educativa.

SERLA nace como respuesta al Centro Internacional Audiovisual Vía Satélite (CAVISAT), proyecto que había sido presentado en Chile en 1969 con financiamiento de la empresa estadounidense COMSAT (Communications Satellite Corporation) y el auspicio de otras empresas de ese país, entre las que estaba General Electric. El objetivo de CAVISAT era elaborar programas educativos para todos los niveles de enseñanza, dirigidos a estudiantes latinoamericanos, los cuales serían realizados por un equipo integrado por diez universidades de Estados Unidos y diez de América Latina ligadas a fundaciones estadounidenses.

CAVISAT provocó el rechazo de los gobiernos de los países latinoamericanos, por considerarlo una interferencia en la autodeterminación de las naciones en materia de educación y cultura.



1. MORIN, Edgar: "El desarrollo de la crisis del desarrollo", en Attali et. al., *El mito del desarrollo*, Ed. Kairós, Barcelona, España, 1979

Como producto de ello, un año después los ministros de educación de los países andinos firman en Bogotá el convenio **Andrés Bello** de integración educativa, científica y cultural, que reafirmaba "el derecho de cada país a determinar soberanamente su sistema educativo que es inalienable y rechazar cualquier intervención de gobiernos o entidades extranjeras mediante emisión vía satélite hecha sin el consentimiento previo y expreso de cada uno de los países destinatarios"². En esa oportunidad, los ministros de educación de la región resolvieron solicitar al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y a la UNESCO que, en colaboración con la Unión Internacional de Telecomunicaciones, se efectuara un estudio de factibilidad de un sistema de satélites para comunicación y desarrollo de la región andina, solicitud que originó el proyecto SERLA.

El estudio para el proyecto SERLA se llevó a cabo entre 1971 y 1974 y contó con la participación de nueve países de la región: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Su propósito fue estudiar la viabilidad, planeamiento y preinversión requeridos por un sistema regional de teleducación para América del Sur.

La diversidad de criterios de los países participantes acerca de la aplicación conjunta de los programas educativos, impidió que SERLA se materializara. No obstante, como producto de numerosas reuniones de trabajo, se presentó en 1973 un documento final en el que se precisaban los objetivos y características que debería tener un sistema de educación vía satélite para el área³. EL documento, aunque acusa el paso de los años, sobre todo en lo que se refiere a la enorme penetración que hoy en día tienen las grandes cadenas de televisión comercial en América Latina, plantea algunos postulados de trabajo y responsabilidades compartidas que aún son vigentes.

Aunque después de SERLA hubo algunos intentos regionales de trabajo conjunto (proyecto Cóndor, la Organización Andina de Telecomunicaciones por Satélites, etc.), no se referían específicamente a la educación sino a las telecomunicaciones, y tampoco llegaron a concretarse.

En esta época (1967-1974), se desarrolla también otro proyecto de carácter nacional que, aunque no llegó a usar el satélite como medio para el traslado de señales, fue concebido para ello. Nos referimos al proyecto brasileño **Sistema Avanzado de Comunicaciones Interdisciplinarias (SACI)**, cuyos objetivos centrales fueron

Ahora, además de lograr consenso para un trabajo común, hay que buscar nuevas formas de financiamiento que permitan no sólo propiciar programas de teleducación, sino que aseguren su duración en el tiempo.

2. Citado por Héctor Schmuder en "25 Años de Satélites Artificiales", *Rev. Comunicación y Cultura*, No. 9, UAM-X, México, 1983.

3. Para más información sobre el proyecto SERLA, ver "Diseño y metodología del estudio de viabilidad de un Sistema Regional de Teleducación para los países de América del Sur", *Rev. Comunicación y Cultura*, No. 3, Buenos Aires, Argentina, 1973.



4. Para ampliar información sobre proyectos de educación vía satélite, ver Delia Covi Druetta, "Educación vía satélite: Aquiles y la tortuga", tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación, ICPyS, UNAM, México, 1991.

la capacitación de maestros y enseñanza a estudiantes, objetivos que fueron precisándose y variando según sus fases de desarrollo. El SACI, pionero en educación vía satélite a nivel mundial, coincidió con lo que se conoce como "el milagro brasileño", por lo que puede ser entendido como un gran ensayo en torno a las posibilidades de la tecnología satelital aplicada a la educación en América Latina.

Así, luego de una encendida defensa de la identidad latinoamericana frente a la amenaza de programas extranjeros de educación vía satélite, América Latina entró en un período de indiferencia, tanto en lo que se refiere a programas conjuntos, como locales o nacionales.

Segundo, un enfoque nacional

La indiferencia duró hasta bien entrada la década de los años 80, y aquel impulso inicial de trabajar en conjunto, defendiendo la soberanía cultural de la región, se diluyó en programas de corte nacional (por ejemplo, los de Argentina, Chile, Perú y México).

Lo curioso de estos programas es que, en general, no responden a propuestas nacionales, ni aglutinan las recomendaciones efectuadas por los gobiernos o por especialistas en educación. Mucho

menos responden a las prioridades de cada país en materia educativa. En general, se originan en el trabajo de grupos aislados, cuentan con presupuestos escasos y con una gran fuerza que proviene del entusiasmo depositado por sus promotores en las bondades de la tecnología satelital aplicada a la educación.

Por otra parte, durante los años 80 las telecomunicaciones se convierten en el signo visible de progreso y modernidad. Dos países del área, Brasil y México, pusieron en órbita sus propios sistemas domésticos de satélites y, una a una, las naciones latinoamericanas que aún no lo habían hecho empezaron a rentar sus servicios de comunicación vía satélite. Tal fue el auge de las comunicaciones vía satélite que, a mediados de 1988, se rompe el monopolio que hasta entonces ejercía INTELSAT en materia de servicios comerciales entre Estados Unidos, América Latina y Europa, con el inicio de operaciones del sistema PANAMSAT (Pan American Satellite), propiedad de la empresa Alpha Lyra.

Sin embargo, el florecimiento de las telecomunicaciones vivido en otros sectores de la sociedad (finanzas, comercio, banca, TV privada), no se trasladó a la esfera educativa. Si al comienzo de los años 70 no hubo acuerdo para instrumentar el SERLA, en los

años 80, dadas las circunstancias históricas, el trabajo conjunto parecía menos factible. No olvidemos que en esos años se dieron varias transiciones hacia la democracia, lo cual, si bien iba allanando el camino hacia una labor conjunta, suponía a la vez un período de ajustes en el que encarar programas educativos conjuntos resultaba poco menos que inimaginable.

Así, contando con el imprescindible apoyo político, los países que tuvieron recursos, los que siguieron el impulso de esos grupos entusiastas o aquéllos en los que la tecnología estuvo al alcance de la mano, desarrollaron sus propios programas, algunos con acuerdos de carácter internacional en materia de coproducciones, repetición de señales, intercambio de materiales o de especialistas, etc.

La experiencia demostró (y esto es válido no sólo para América Latina) que programas de este tipo son vulnerables y tienden a perderse o debilitarse por falta de presupuesto, por desintegración de los grupos impulsores, por cambios políticos coyunturales, o simplemente porque no se pueden sostener tras una evaluación sólida. La experiencia indica también que todo proyecto de educación vía satélite debe partir de un estudio de factibilidad, contar con una sólida planificación educativa, tecnológica

y económica, incorporando un proceso de evaluación permanente que retroalimente y enriquezca los programas.

El panorama de los años 90

En lo regional, no hubo acuerdo; los proyectos nacionales son costosos y vulnerables; ¿entonces qué hacer? Esta es la pregunta de los años 90.

Las circunstancias son muy distintas a las de décadas pasadas. Hoy estamos hablando de globalización e internacionalización como premisas de nuestro tiempo, y esto hace posible los acuerdos que antes fueron imposibles.

Por otra parte, la creciente internacionalización de las producciones de las grandes cadenas televisivas (sobre todo, norteamericanas); los intentos de empresas como TELEvisa de México o TV Globo de Brasil por vender sus programas al resto de Latinoamérica, internacionalizando también ellos su producción; así como una actitud más positiva y colaboradora por parte de los países del área para trabajar en conjunto, brindan antecedentes y abren las puertas a nuevas propuestas sobre educación regional a través de satélites.

Lo más importante será ahora capitalizar la experiencia acumulada en más de dos décadas. Creemos que es in-

Debemos desarrollar una personalidad y una estética propias para la teleducación, en las que los contenidos que debemos construir con nuestros alumnos no estén supeditados a las normas del mercado.

dispensable ordenar lo que hemos aprendido en 25 años de educación vía satélite, en cuatro aspectos fundamentales:

1. Evaluación de lo ya realizado.
2. Planeación de proyectos de carácter internacional.
3. Búsqueda de nuevas formas de financiamiento.
4. Dar un nuevo enfoque a las producciones educativas.

Vayamos punto por punto

A América Latina se le puede acusar de contar con varias experiencias de teleducación que, a la postre, resultaron fallidas. Sin embargo, pocas regiones del mundo cuentan con una experiencia como la nuestra en esta materia. Por ello, en primer lugar y como pocos, tenemos la posibilidad de evaluar lo que ya hemos hecho: aprender de lo bueno, evitar la repetición de aquello que no resultó. El registro de los programas realizados, su seguimiento y evaluación, si la hubo, debe ser de análisis obligatorio antes de comenzar a plantear nuevos proyectos. Sólo así tendrá sentido el esfuerzo, humano y económico, que ya hemos puesto en la educación vía satélite.

La planeación de proyectos de teleducación a nivel regional nos parece otro aspecto fundamental que debemos rescatar de la experiencia vivida en América Latina. Los pro-

yectos nacionales han demostrado ser vulnerables y uno de los modos de fortalecerlos es llevándolos al plano internacional. De esta manera, además, podremos beneficiarnos todos compartiendo los costos, la inteligencia de los profesionales que trabajan en teleducación, la infraestructura tecnológica y la experiencia de los países del área.

Lo que en otros momentos históricos parecía muy difícil de lograr, en los años 90 se presenta como una alternativa viable. En este sentido vale la pena recordar el acuerdo *Comunicación para la cooperación*, suscrito con apoyo de la UNESCO en octubre de 1991 por Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y España. Este proyecto se está desarrollando desde mediados de 1993 bajo la coordinación de la institución española **Televisión Educativa Iberoamericana**, la cual cuenta con el soporte del satélite español **HISPASAT** para sus transmisiones, así como con programación producida en diversos países latinoamericanos.

Con el mismo propósito de unir a la región con una señal satelital de carácter cultural y educativo, desde Canadá se está trabajando en la integración del **WETV**, el ac-

Afortunadamente, mientras los medios comerciales van acaparando espacios, los nuevos desarrollos tecnológicos abren nuevas perspectivas y posibilidades para la difusión de los mensajes.

ceso global de la televisión de servicio.

También pudimos saber durante 1993 que la empresa Hughes de los Estados Unidos, constructora de satélites, está trabajando en el proyecto de educación bilingüe **SALON GALAXY**, destinado a poblaciones fronterizas del norte de México.

Estos esfuerzos, por encomiables que puedan ser, nos llevan sin más a plantearnos algunas preguntas: ¿cuándo dejaremos de ser sólo receptores o, en el mejor de los casos, productores de programas aislados?; ¿cuándo comenzaremos a trabajar en iniciativas similares pero planteadas, planeadas y desarrolladas desde América Latina?

Una de las razones que siempre se han argumentado para declinar la realización de proyectos latinoamericanos conjuntos es el costo, y esto nos lleva al tema del financiamiento. En este sentido, recordemos que si bien las circunstancias favorecen la realización de acciones educativas conjuntas, no debemos olvidar que el adelgazamiento del Estado benefactor incide directamente en las nuevas propuestas. Antes, con diferencias y dificultades, fueron los gobiernos latinoamericanos quienes impulsaron, aprobaron o rechazaron los programas regionales o locales.

No podemos perder de vista que antes de la difusión están las etapas de planeación y producción que exigen nuestro mayor esfuerzo.

Por ello pensamos que ahora, además de lograr consenso para un trabajo común, hay que buscar nuevas formas de financiamiento que permitan no sólo propiciar programas de teleducación, sino que aseguren su duración en el tiempo. Las actuales circunstancias históricas nos han enseñando que en esta materia hay muchos caminos que aún no habían sido recorridos y también nos han mostrado que la educación debe explorarlos creativamente, de tal suerte que pueda encontrar respuestas que no condicionen sus contenidos. Tarea nada fácil pero obligatoria para el futuro de la teleducación.

Finalmente, urge dar un nuevo enfoque a las producciones educativas. Durante 25 años, en la mayor parte de los casos, no hemos sido más que "los parientes pobres" de unos medios comerciales glamorosos, llenos de espectacularidad y también de superficialidad. La educación debe volver a ellos por sus fueros: con el peso de sus contenidos y con la fuerza que le da la urgencia por responder a las demandas educativas que la sociedad nos plantea.

No es posible seguir imitando en el campo de la teleducación el tratamiento que da a sus mensajes la televisión comercial; por ejemplo, amparándonos para ello en la excusa de que si no lo hacemos así, "es aburrido". Debemos desarro-

llar una personalidad y una estética propias para la teleeducación, en las que los contenidos que debemos construir con nuestros alumnos no estén supeditados a las normas del mercado. Otra tarea nada fácil que ya no podemos seguir postergando; porque en ella no sólo están inmersos los costos de la producción sino el propio interés por este tipo de programas.

Estos son sólo cuatro puntos de partida para un trabajo que requiere mucho esfuerzo, y un esfuerzo conjunto. Hay otros aspectos igualmente importantes por atender, como, por ejemplo, la excesiva comercialización que experimentan los medios y de manera especial la televisión, que está dejando cada vez menos espacio a las producciones educativas. Sin embargo, en estas reflexiones intentamos sólo poner en evidencia aquellos puntos que son como la punta de un gran iceberg: el de la educación a distancia en América Latina. En efecto, para los latinoamericanos, entre los desafíos que nos presentan los años 90 está el afrontar la búsqueda de espacios en las grandes cadenas de Tv y en las emisoras radiofónicas que aseguren la difusión de nuestros programas educativos. Afortunadamente, mientras los medios comerciales van acaparando espacios, los nuevos desarrollos tecnológicos abren nuevas pers-

pectivas y posibilidades para la difusión de los mensajes.

No obstante la importancia de este desafío, no podemos perder de vista que antes de la difusión están las etapas de planeación y producción que exigen nuestro mayor esfuerzo. En ellas podemos volcar lo mucho que hemos aprendido en estos 25 años de uso de los satélites en beneficio de la educación.

Estudios previos sobre la factibilidad de las propuestas, planeación educativa, tecnológica y económica, así como evaluación permanente, siguen siendo requisitos indispensables para que, a través de un trabajo profesional, se asegure la continuidad y el fortalecimiento de los programas de teleeducación a nivel regional.

Los caminos que recorramos ahora para mejorar, modificar o replantear la teleeducación en América Latina pueden ser muchos y diversos. Tenemos una historia de 25 años en la que podemos encontrar pistas, enseñanzas, líneas de acción. Tenemos también necesidades urgentes que atender en materia educativa en nuestras sociedades y tenemos, como latinoamericanos, una meta insoslayable que cumplir en este período de globalizaciones y de mensajes transnacionales: preservar la identidad cultural de nuestra región.



DELIA CROVI DRUETTA
(México)

Licenciada en Periodismo y Ciencias de la Información, con Posgrado en Enseñanza de la Educación por la Universidad Católica Argentina. Tiene Maestría en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en Comunicación y Desarrollo por la Universidad Iberoamericana (México). Actualmente desarrolla labores de docencia en la Maestría de Ciencias de la Comunicación de la UNAM y en la Especialidad en Comunicación Educativa del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE). Ha publicado artículos en revistas especializadas de México, Argentina, España, Estados Unidos, Venezuela y Ecuador, entre otros países. De sus publicaciones destacan los libros: *Televisión por cable, el caso mexicano* y *Metodología para la producción y evaluación de materiales didácticos audiovisuales*.